



**EL PROYECTO
DE DIOS PARA
NOSOTROS
ES SALVARNOS
Y DARNOS VIDA.**



Marcos 1,40-45

Se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: “Si quieres, puedes limpiarme.”
Jesús, compadecido, lo tocó diciendo: “Quiero: queda limpio.”



Jesús deja que se le acerque un leproso, se commueve, extiende la mano y lo toca. Así realiza la Buena Noticia que anuncia: Dios se ha hecho cercano a nuestra vida, tiene compasión de la suerte de la humanidad herida y viene a derribar toda barrera que nos impide vivir nuestra relación con El, con los demás y con nosotros mismos. La ley perfecta es la entrega a los demás. Toda una máxima de vida: amar y hacer el bien a los hermanos.



Podemos aprender también del leproso, de su “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

Cada uno tenemos no pocas cosas de las que nos tiene que limpiar el Señor. Pero hay dos disposiciones del corazón que son previas, fundamentales, para acoger con plenitud la limpieza del alma, el perdón de Dios: la sinceridad y la humildad.



La sinceridad nos lleva a reconocer lo que somos sin tapujos, sin ambigüedades, con realismo. La humildad nos hace descubrir que por nosotros mismos poca cosa podemos, pero que con la ayuda de Dios todo es posible. No hay que tenerle miedo a nuestra condición que, habitualmente, deja mucho que desear, para acudir al Dios de la misericordia y pedirle con humildad que nos limpie.



Y será bueno no esperar a que la “lepra” se extienda con las faltas más leves, porque el pecado nos encierra en nosotros mismos, por vergüenza, por humillación. Pero Dios quiere abrir el corazón y hacernos sentir su abrazo. El Señor ya ha venido a nosotros a sanarnos y restaurarnos, tal como somos.

Nos toca a nosotros ahora decidir mantenernos a distancia de El o acercarnos a El.

**Dios es cercanía,
compasión y ternura;**



**y nunca nos excluye
de su misericordia.**